

Federales y Montoneras 1828-1870

Prof. Dr. Guillermo M. Batista

Las Federalas.

“Me estremeció la mujer del poeta, el caudillo.”

Silvio Rodríguez.

*Con las mozas de mi pago,
Sin contar con los muchachos
Sobran para rechazar
A cincuenta mil fortachos
(...)
Cielito, cielo que sí
Cielito y sigan las danzas
Hasta ver los unitarios
En la punta de las lanzas.
Cielito federal.*

Agustina López de Osornio, Mercedes, Encarnación y Manuelita.

La primera, la madre de Juan M. de Rosas, de la cual todas las crónicas de época resaltan su “jefatura” del vasto clan familiar (parió veinte hijxs, diez varones y diez mujeres, de lxs cuales cinco murieron al nacer y diez pudieron sobrevivir a sus padres). Fue administradora de estancias, protectora de perseguidxs por causas políticas, y a pesar de diferencias con su hijo Juan Manuel, obviamente era federal y cuando tropas del general unitarioa, Juan G. Lavalle tras el asesinato del gobernador bonaerense coronel Manuel Dorrego, fueron en busca de cabalgaduras en las casas de las provincias, al llegar a la de Agustina, ésta había degollado a todos sus caballos y mulas para no servir al golpe unitario.

Mercedes, una de las hermanas del Restaurador, fue una de las primeras novelistas del Río de la Plata y además ferviente defensora de la causa federal. Al ser fusilado, tras la batalla de *Caseros*, el coronel Jerónimo Costas, perteneciente al ejército rosista, ella se encargó de sepultarlo. Lxs adversarixs políticos la increparon y ella les respondió arrojándoles aguas servidas, carbones encendidos y amenazándolxs con “*meterles bala*”.

El autor de tangos Héctor Pedro Blomberg retrató en sus obras a las afrodescendientes seguidoras todas ellas de Juan M. de Rosas; inclusive muchas de ellas

militaban como “*Mazorqueras*”, vestidas de rojo amenazando, y persiguiendo a aquellas damas de la alta sociedad que eran unitarias. Las *sociedades* de afrodescendientes, comandadas por mujeres, organizaban los carnavales en el sur de la aldea bonaerense y siempre participaban Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita.

Encarnación Ezcurra (1795-1838).

La esposa de Juan M. de Rosas, fiel a muchas mujeres criadas en la campaña y en la aldea bonaerense de principios del SXIX, no dudaban en administrar bienes (estancias) y relacionarse directamente con sus trabajadorxs. A tal punto que, en su caso, también fue representante administrativa en Buenos Aires del caudillo y gobernador de la provincia de La Rioja, Facundo Quiroga. Al dirigirse su marido en el año 1833, a pacificar el interior bonaerense enfrentando y articulando con los pueblos originarios, ella en una de sus cartas le daba opinión acerca de la situación política.

“Mi Juan Manuel: Tus partidarios envueltos en una completa ansiedad, ven perderse el país, a pasos agigantados y ya quieren poner remedio

*(o sea derrocar al gobierno), la oportunidad la creo muy buena, pues no deseo paliativos, pues no cortan los males del país. Desean saber si algo me escribe de política. Les digo la verdad que hace tiempo que no me escribes ni un renglón al respecto; pero les abro mi opinión en este asunto y les digo que se debe trabajar con energía, destruyendo a todo a lo que se parezca a manejos de logia. O la entronización de los unitarios. Que creo que si no obran con energía a vos te disgustará, y que el país debe salvarse a toda costa, haciendo los sacrificios que vos has hecho y que yo no tengo embarazo en secundar siempre que sea por el bien de mi tierra y le hecho mis palabras en andaluz.”*¹

Juan Manuel le contestará que no se olvide de “los pobres” y en especial de “*las madres y mujeres de los pardos y morenos que son fieles*”. Recomendando que sea solidaria y no las abandone. Además de seguir su consejo, Encarnación platea estas opiniones (y decisiones) políticas:

“Estamos en campaña para las elecciones, no me parece que las hemos de perder, pues en caso que por debilidad de los nuestros en alguna parroquia se empiece a perder, se armaría bochinche y se los llevaría el diablo a los

¹ Vera Pichel. *Encarnación Ezcurra. La mujer que inventó a Rosas*. Buenos Aires: Sudamericana. 2001. pp. 122 y 123. En Felipe I. Pigna. *op. cit.* p. 295.

cismáticos. Nada tendríamos que temer si no fuera la acción del gobierno legal, pero sus Iniquidades lo han de hacer caer y para siempre. Las masas están cada día más bien dispuestas, y lo estarían mejor si tu círculo no estaría tan cagado, pues hay quien tiene más miedo que vergüenza, pero yo les hago frente a todos y los mismo me peleo con los cismáticos que con los apostólicos débiles, pues los que me gustan son los de << hacha y chuza>>. Memorias de todos. Y un adiós de tu mejor amiga. Encarnación Ezcurra”.

14 de setiembre de 1833.²

Tenía en claro que, el sector denominado “cismático” o “lomo negro”, de ascendencia federal pero anti rosista, intentaba sacar a su esposo y “a los buenos federales” de la escena política, denunciando al gobierno del general Juan Ramón Balcarce de aliarse con los unitarios. **Doña Encarnación** es llamada despectivamente por lxs liberales “la mulata Toribia”, además de acusarla que vive de “la prostitución” al igual que todas sus hermanas. Y esto era a causa de ser la jefa política en ausencia de su marido en campaña contra lxs originarix, del sector “apostólico” o “neto”, el cual protagonizaría la “Revolución de los Restauradores” y enfrentaría en las elecciones legislativas bonaerense a lxs federales opositores a Juan Manuel, ganando con un aplastante plebiscito. Creó además la **Sociedad Popular Restauradora** más conocida como *La Mazorca*. A su muerte fue declarada “Heroína de la Federación”.

Manuelita (1817-1898).

Los escritos de la época, realizados tanto por opositores como por viajeros circunstanciales, la describen como el puente entre la dureza de las decisiones y actos de su padre y las personas que eran objeto de ese carácter. Personalmente se encargaba de salvar vidas, ayudar a lxs pobres, eximir de impuestos injustos, decidir o no por destierros. Era una especie de secretaria personal, “ministra” sin cartera e intermediaria con una clara opinión política del jefe de la Confederación Argentina. Inclusive, llegó a intentar (sin suerte) salvarle a vida a **Camila O’ Gorman**.³

² Crónica Histórica Argentina. Tomo 3. *op. cit.* p. 134.

³ Camila O’Gorman (1828-), nieta de Anne Périchon, se enamoró del sacerdote Uladislao Gutiérrez, en pleno gobierno de Juan M. de Rosas. Ambos se fugaron en diciembre del año 1847. El escándalo que produjeron en la sociedad de la época motivó su persecución. A mediados del año 1848 fueron localizados en la provincia de Corrientes y aprendidos. Los trasladaron a Buenos Aires y al ser juzgados no se arrepintieron de su amor y fueron fusilados por orden del Restaurador en el mes de agosto de ese mismo año.

“Las porteñas federales”.

El 27 de abril del año 1833, en *La Gaceta Mercantil* se publicó un manifiesto que llevó esa firma.

“Compatriotas: Si vuestra injusticia nos privó del derecho que el pacto social nos concedía de tener voto activo y aún pasivo en la elección de los ciudadanos que deben representarnos, no podrá impedirnos el que manifestemos por medio de la prensa nuestra opinión sobre un asunto que nos interesa tanto como a vosotros. Felizmente, se aproxima la época en que recobrando el bello sueño de sus derechos primitivos, salga del anonadamiento que hemos vivido. Nuestros nietos, o quizás nuestros hijos verán una mitad de los asientos de la Sala de la provincia ocupadas por mujeres que darán lustre a la patria. Entonces, no serán tachadas de entrometidas, pedantes, etc., las que discurran sobre asuntos públicos.”⁴

Caudillas Montoneras.

Octubre del año 1811.

“Se tomaba la libertad de recomendar la atención de V.E., con la esperanza de que aliviara en algún tanto mi padecimiento, en que la desgracia de la suerte me ha colocado, con la dolorosa perdida de mi marido, que la intriga, el perjurio y la traición han hecho, que desaparezca del modo mas afrentoso y sin piedad, dándole una muerte a usanza de Turco, de hombres sin civilización, sin religión, para castigo de muerte era bastante, pero no despedazar a un hombre como lo hace un león, el pulso tiembla señor general, haber presenciado y visto por mis propios ojos descuartizar a mi marido, dejando en orfandad a mi familia, y a mi, en la ultima miseria”.

“Me han quitado derechos de estancia, hacienda, menaje y todo cuanto hemos poseído”, continúa diciendo “Me exigen prueba de que yo tuve algo, me tomaron dos cargas de petacas, por mandato del señor Arredondo, en las que estaban todos mis papeles, documentos, hijuelas, donaciones y cuanto a mi pertenecía. Se me devolvió la

⁴ Hilda Sábato, Marcela Ternavasio, Luciano de Privitellio y Ana Virginia Persello. *Historia de las elecciones en la Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo. 2001. Pp. 123-124. En Felipe I. Pigna. *op. cit.* p. 297.

ropa mía de vestir, pero no tengo como acreditar, ni de los dos mil pesos que V.E. tuvo a bien donarme".⁵

Poco tiempo después fallece en la miseria, pero no olvidada por el pueblo de la provincia de La Rioja, que en uno de los tantos romanceros le canta.

"¿Y cuando matan al Chacho? Da un rebencazo a un Rival, pues la rabia y la bronca es tal, que lo voltean En el acto. Varios la atan al momento, a los horcones de la casa, Para que vea lo que pasa, el horror, fusilamiento. Tratar así a una mujer, con crueldad y tanta saña, Toda gente mala entraña, el infierno han de ver. Fue tan grande Peñaloza, que eligió por compañera, A una linda primavera, tan valiente y tan hermosa. Doña Vita le decían los centauros montoneros, que Admiraban por entero, su candor y su hermosura".⁶

Dolores Díaz (1820-1880) (*La Tigra*).

Esposa y compañera del caudillo federal Felipe Varela, también lo acompañó y lideró la lucha contra el centralismo portuario que ahogaba a sangre y fuego las economías regionales. Fue hecha prisionera en la batalla de *Pozo de Vargas* (9 de abril del año 1867), cuando salvó a su compañero de la muerte. Sufrió toda clase de vejámenes bajo la gobernación de los Taboada en la provincia de Santiago del Estero, y a pesar del reclamo de sacerdotes, entre ellos Fray Mamerto Esquiú para que sea liberada, y de jueces federales continuó en prisión. Recién en el año 1868 pudo regresar a La Rioja donde murió años más tarde, lejos de su esposo quien había también fallecido en el año 1870, exiliado en Bolivia.

Martina Chapanay (1800-1887).

Esta mujer sanjuanina, fue chasqui del ejército libertador del general José de San Martín, y en las guerras civiles federal al lado de Facundo Quiroga, tras el asesinato del caudillo en el año 1835, volvió a su provincia y descubrió que sus pocas propiedades habían sido saqueadas. Decidió dedicarse al bandidaje para recuperar lo que le habían robado. Cuando recrudecieron las guerras entre el interior federal y el liberalismo

⁵ En <http://www.boletinoflarioja.com.ar/Libros/.pp>. 150-151. Lic. Prof. Nicolasa Ayala de Díaz. *La mujer del Bicentenario*. Victoria Romero. Última vez consultado el 6 de octubre de 2022. Mediante la Declaración 51/25, fue declarada Mujer del Bicentenario en la provincia de La Rioja, por la Cámara de diputados de dicha provincia, en el año 2010.

⁶ *Op. cit.* p. 161.

mitrista probritánico, fue sucesivamente seguidora de los caudillos Nazario Benavídez de San Juan, con quien llegó a sargento mayor, del *Chacho* Peñaloza y de Felipe Varela.